

La metapsicología en los iniciales desarrollos sobre la histeria

Laura Rangone*

Resumen

La noción de metapsicología, si bien aparece por vez primera en una obra impresa en 1901, venía ocupando a Freud desde hacía algunos años. Se trata de una noción indisociable del pensamiento freudiano y de la forma de entender y escribir la clínica.

El trípode tópico, dinámico y económico que la metapsicología implica, insiste en numerosos trabajos de Freud, aun en sus primeros tiempos; como testimonio de ello es posible tomar sus iniciales desarrollos sobre la histeria. Precisamente en ello consiste la propuesta central del presente escrito.

Palabras clave: Metapsicología – Histeria – Clínica – Freud.

Metapsychology in the initial developments about hysteria

Abstract

The notion of metapsychology, even though it first appeared in a printed work in 1901, was Freud's subject for some years. This is about an inseparable notion of the Freudian thought and the way of understanding and writing the clinic.

The topic tripod, dynamic and economic that metapsychology implies, insists on numerous Freud's works, even in its early stages; as evidence of this, it is possible to take his initial developments about hysteria. The central proposal of this writing lies precisely on that.

Keywords: Metapsychology – Hysteria – Clinical – Freud

“...no puede practicarse, ni siquiera un segundo un psicoanálisis, sin pensar en términos metapsicológicos, así como Monsieur Jourdain estaba necesariamente obligado a hacer prosa en cuanto comenzaba a expresarse, quisiéramos o no. Es éste un hecho verdaderamente estructural de nuestra actividad.”

(Lacan, 1954/2006, p. 171)

Introducción

El término metapsicología es mencionado por vez primera en febrero de 1896, en una carta que Freud escribe a Fliess. Allí refiere que la metapsicología le preocupaba sin cesar, sin embargo no introduce ninguna explicación sobre el término. Las primeras precisiones no se hicieron esperar y en abril de ese mismo año, en otra carta a Fliess, Freud sostuvo que “algunas cuestiones metapsicológicas” le parecían propias de un “nivel superior” al de la “psicología de las neurosis.” (Freud, 1896, en Roudinesco y Plon, 1998, p. 700) Apareciendo así – aunque de la manera vaga que caracteriza a toda juventud conceptual- la asociación entre metapsicología y ciertos fenómenos de un nivel diferente al de la psicología clásica. Es decir, si los hechos de la conciencia son el objeto de estudio de la psicología, con el término metapsicología Freud sitúa su foco de interés en otro plano. Veamos cómo lo dice en otro intercambio epistolar con Fliess, en esta ocasión en el año 1898: “...te pregunto seriamente si para mi psicología que lleva tras la conciencia es lícito usar el

nombre de metapsicología.” (Freud, 1898/1982, p. 316).

Gramaticalmente, el prefijo “meta” significa después, en este sentido es empleado por ejemplo, en la palabra metafísica, que parece servir de inspiración al término freudiano. “Metafísica” es el nombre de una obra de Aristóteles; trabajo considerado máxima autoridad en materia de filosofía durante la Edad Media; al punto de inaugurar una disciplina del mismo nombre. La “Metafísica” ascendió de obra a ciencia. En tanto tal, se ocupaba de los principios primeros, de las primeras causas de las cosas. En su calidad de situarse después o incluso más allá del mundo físico, arribaba a especulaciones de gran nivel abstractivo, y por lo tanto, suprasensibles. Ello hizo que se la llegara a asociar con lo difícil de comprender, lo abstruso, lo mitológico, lo oscuro.

Ahora bien, la metapsicología encontrará con la metafísica puntos de acercamiento, pero también importantes diferencias. Del lado de las semejanzas podemos anotar aquello que se halla en la raíz de compartir el prefijo meta: su preocupación por lo que esta después ó más allá de (el mundo físico, la psicología),

* Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina. E-mail: lau_rangone@hotmail.com

así como también su interés por las construcciones abstractas. Del lado de las diferencias se encuentra el tenor que estas abstracciones adquirirán. La mirada freudiana no apelará a modelos explicativos lindantes con la magia o el oscurantismo. En este sentido, sostiene Freud:

(...) buena parte de la concepción mitológica del mundo, que penetra hasta en las religiones más modernas, no es otra cosa que psicología proyectada al mundo exterior. El oscuro discernimiento (una percepción endopsíquica, por así decir) de factores psíquicos y constelaciones de lo inconciente se espeja (...) en la construcción de una realidad suprasensible que la ciencia debe volver a mudar en psicología de lo inconciente. Podría osarse resolver de esta manera los mitos del paraíso y del pecado original, de Dios, del bien y el mal, de la inmortalidad y otros similares: trasponer la metafísica a metapsicología. (1901/1980, p. 251)

Esta cita, que corresponde al capítulo 12 de Psicopatología de la vida cotidiana (1901/1980), muestra el empleo de la palabra metapsicología por primera vez en una publicación freudiana. (Recuérdese que con antelación Freud había usado el término pero en su intercambio epistolar y por lo tanto, no aun en una obra a publicar). La próxima vez que encontremos esta expresión en la obra de Freud será ya en sus escritos de 1915-1917, aquellos que han tomado el nombre explícito de trabajos metapsicológicos. Ahora bien, que allí reaparezca el término no quiere decir que su implicancia no atraviese las vicisitudes conceptuales de la obra; y ello en la medida en que la metapsicología es el discurso freudiano, la escritura de la clínica que el psicoanálisis inaugura.

Desarrollo

En su libro sobre la metapsicología, Paul-Laurent Assoun (2002), plantea una secuencia general, que es posible considerar para rastrear esta cuestión en la obra de Freud, de forma tal que reconoce una serie de periodizaciones, que organiza de la siguiente manera:

De 1895 a 1904. “Desde el momento en que le pide a Fliess que “preste oídos a algunas cuestiones metapsicológicas” (carta del 2 de abril de 1896) hasta el Proyecto de psicología, Freud edifica lo que es posible considerar como su “protometapsicología” (Assoun, 2002, p. 17). Para el autor, se trata de un momento donde, si bien existen importantes desarrollos metapsicológicos, en particular en el capítulo siete de la *Traumdeutung*, la palabra metapsicología parece quedar en la clandestinidad.

De 1904 a 1914. Aparición del término en un texto publicado.

De 1915 a 1919. Momento en que Freud se encuentra más cercano a redactar una “Metapsicología”, programada bajo la forma de doce ensayos, de los que

solo se publican cinco.

De 1920 a 1939. Con la introducción de la pulsión de muerte, la segunda tópica y la última teoría de la angustia, se reescribe de facto la metapsicología.

Paradójicamente, es en el momento en que Freud renuncia a escribir una “Metapsicología” en debida forma cuando entrega los fragmentos más notables de su arte de metapsicólogo: Más allá del principio de placer, El yo y el ello, Inhibición, síntoma y angustia representan de alguna manera la “Metapsicología II”, como prolongación de la “Metapsicología I” de los ensayos de 1915 y de la “protometapsicología”. (Assoun, 2002, p. 19)

De estos períodos señalados por el autor francés, me interesa, en el marco de este trabajo, el primero de ellos, aquel que asocia el término “metapsicología” a la clandestinidad, a fin de resaltar que la no aparición explícita del término no es precisamente ocultación; la “protometapsicología”, es ya, en verdad, una metapsicología.

Estudios metapsicológicos sobre la histeria

Estudios sobre la histeria (1893-95/1978) resulta contemporáneo con ese intercambio postal Freud - Fliess, que destacamos al inicio. Primeros momentos de la práctica freudiana, que marcan ya cierta correlatividad entre psicoanálisis y metapsicología. Los conceptos clínicos de esos tiempos implican aspectos tópicos, dinámicos y económicos, aspectos que - en tanto hacen al discurso freudiano - insistirán, retornando en conceptualizaciones posteriores.

(...) Foucault (...) piensa (...) [a] Freud como instaurador de discursividad, los conceptos nunca se quedan quietos, obedecen la política del retorno, lo que queda por leer, lo que nunca dijo Freud y que sin embargo contiene la latencia de la enunciación. (Kuri, 2011, p.384)

Lo latente en aquellos preliminares Estudios, cuya autoría Freud comparte parcialmente con Breuer, nos pone sobre la vía metapsicológica. El capítulo IV, Sobre la psicoterapia de la histeria, pertenece exclusivamente a Freud; allí, partiendo de la clínica (tal como el nombre del capítulo lo anuncia) y desde las dificultades que encuentra en el método de Breuer, plantea una modificación de la técnica, indisoluble de la forma en que concebía la histeria. Dice Freud:

(...) mediante mi trabajo psíquico yo tenía que superar en el paciente una fuerza que contrariaba el devenir-conciente (recordar) de las representaciones patógenas. Una inteligencia nueva parecía abrirse

cuando se me ocurrió que esa podría ser la misma fuerza psíquica que cooperó en la génesis del síntoma histérico y en aquel momento impidió el devenir-conciente de la representación patógena. (1893-95/1978, p. 275).

Freud menciona respecto de tales representaciones un carácter general, a saber, su naturaleza dolorosa, o el ser susceptibles de generar vergüenza o menoscabo. Sobre esta naturaleza descansa el hecho de que dichas representaciones resultan inconciliables con otro conjunto de representaciones; de forma tal que opera una fuerza de repulsión (*abstossung*) que tiene por fin la defensa. La representación en cuestión es “esforzada afuera de la conciencia y del recuerdo” (Freud, 1893-95/1978, p. 276). En este contexto es introducido el término represión, (*verdrängung*) en tanto esfuerzo de desalojo.

La idea de esta suerte de escisión entre conjuntos de representaciones diversos, ya venía ocupando a Freud en otros escritos de la época, por ejemplo, en Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histerias (1888-93/1988); material que surge, se podría decir, en diálogo con Charcot. En ese trabajo Freud toma como ejemplo una parálisis (no orgánica) del brazo; que explica de la siguiente manera: existe una abolición en el acceso asociativo de la concepción (representación) del brazo, es como si este sector del cuerpo no existiera para el juego asociativo. ¿Cómo es que ocurre esto? La representación de ese miembro se halla envuelta en una asociación de gran valor afectivo, que lo hace inaccesible al libre juego de otras asociaciones.

Vemos, por tanto, que hay más de un conjunto asociativo. A la asociación de “gran valor afectivo”, Freud la llama en este momento subconsciente (o segunda conciencia); las otras asociaciones son, concientes. Lo que está impedido en la histeria es el acceso de la concepción de una parte del cuerpo al circuito de las asociaciones concientes.

Notemos que los mencionados trabajos no se superponen punto por punto, por ejemplo, no es lo mismo hablar de la representación -“brazo” que de una representación inconciliable, devenida patógena, que permite pensar lo corporal por la vía de la conversión. Sin embargo no se trata de situar semejanzas y diferencias, el pensamiento metapsicológico contempla el cambio conceptual, su carácter estructural no es fijeza o identidad de concepto, lo provisional le es inherente, en la medida en que la clínica lo reclama. Dice Kuri:

(...) lejos de establecer una identidad, estabilidad de la episteme, cohesión y unidad de un saber, prepara las condiciones para la ocasión de lo ad hoc, propio del pensamiento metapsicológico: provisional: que podamos cambiar de rumbo cuando las circunstancias clínicas lo requieran.

(Kuri, 2011, p. 383)

La metapsicología es estructura, que habilita el cambio conceptual, conservando lo esencial del descubrimiento freudiano. En el texto *Lo Inconciente* (1915/1979) leemos: “Propongo que cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos dinámicos, tópicos y económicos eso se llame una exposición metapsicológica.” (Freud, 1915/1979, p. 178) Diremos entonces que, a una exposición que no se encuentre asentada en ese trípode, no le cabe el calificativo de “metapsicológica.” De alguna manera, ello recuerda las ocasiones en que Freud invitaba a algunos colegas que – habiendo desviado sus intereses – ya no hacían psicoanálisis, a llamar a su teoría y a su praxis de otra forma.

Acerca de por qué una exposición que se llame metapsicológica comporta precisamente estas tres coordenadas y no otras, Assoun refiere: “Porque el psicoanálisis es concebido como una “ciencia de la naturaleza” (*Naturwissenschaft*) sobre el modelo de la física que piensa a los cuerpos en términos de proyección espacial, de despliegue de fuerzas y de producción de cantidades.” (Assoun, 2002, p.14)

A continuación, y a partir de retomar el material que oficia de eje de este apartado, es decir, *Estudios sobre la histeria* (1893-95/1978), nos ocuparemos de esos tres aspectos, con particular énfasis en la cuestión tópica (la proyección espacial, en términos de la física), en tanto, las hipótesis que a esta altura Freud formula sobre el asunto, resultan de elevado desarrollo y complejidad.

Ya hemos introducido, párrafos atrás, conceptos cuyo carácter dinámico es innegable, en la medida en que contemplan la participación de fuerzas que se hallan en la raíz del conflicto psíquico. Con esta cuestión se encuentran enlazados los mencionados términos de represión, defensa, repulsión (*abstossung*).

Sin alejarse del camino de la técnica, Freud introduce la perspectiva económica, asociada a la existencia de montos energéticos variables, esto es, magnitudes de energía y su distribución. Así afirma, “(...) no se debe olvidar que por doquier se trata aquí de un cotejo cuantitativo, de la lucha entre motivos de potencia o intensidad diferentes.” (Freud, 1893-95/1978, p. 277)

Desde el punto de vista tópico podemos encontrar en la llamada “segunda conciencia” o en ocasiones “inteligencia superior”, el germen del *Inconciente sistemático*, lo que nos conduce a prefigurar la *Primera Tópica*. Sin embargo no es esta una hipótesis, que por los fines del 1800, sea admitida sin más. En *Estudios* podemos encontrar algunos párrafos que reflejan cierta reticencia de Freud a esta idea, y otros que la dejan traslucir con bastante claridad. Como ejemplo del primer grupo citaré:

De todos estos resultados del presionar uno obtiene la engañosa impresión de una inteligencia superior que estaría fuera de la

conciencia del enfermo, mantendría cohesionado con determinados fines un material psíquico e instauraría un ordenamiento pleno de sentido para su retorno a la conciencia. Yo conjeturo que esa inteligencia segunda, inconciente, es sólo una apariencia. (Freud, 1893-95/1978, p p 278 – 279).

Más adelante en el texto y luego del análisis de una serie de ejemplos hallamos la siguiente afirmación: “(...) los informes que uno recibe mediante el procedimiento del presionar se consiguen en forma hartamente asombrosa y bajo circunstancias que pintan aún más atractivo el supuesto de una inteligencia inconciente. A propósito de esto me acuerdo de una dama (...)” (Freud, 1893-95/1978, p. 281).

Más allá de estos postulados es posible realizar otras consideraciones sobre el asunto. El término “tópico”, proviene del griego “topos”, que significa lugar, o configuración espacial, de modo que si no restringimos la cuestión al rastreo de indicios de la Primera Tópica, el panorama respecto de “lo espacial” en Estudios se amplifica de manera considerable.

Una tópica de la histeria

Freud refiere que el material psíquico en la histeria (que en este momento él llama histeria de defensa), se figura como producto multidimensional de triple estratificación. Se trata de una forma de organización susceptible de figurarse espacialmente. Refiere:

En primer lugar estuvo presente un núcleo de recuerdos (...) en los cuales ha culminado el momento traumático o halló su plasmación más pura la idea patógena. En torno de este núcleo hallamos una muchedumbre, a menudo de increíble riqueza, de un material mnémico de diversa índole que en el análisis es preciso reelaborar y presenta, (...) un triple ordenamiento. (Freud, 1893-95/1978, p. 293)

Un primer ordenamiento responde a una cronología lineal, respecto de cada tema particular. Por tema se entiende un agrupamiento de recuerdos del mismo tipo; a su vez, el carácter de serie lineal implica, que el recuerdo de la vivencia más reciente aparece en primer lugar, mientras en el último se ubica la experiencia original, que generó la serie. Freud compara esto con un libro o fascículo.

Existe, en segundo lugar, un ordenamiento diferente de los temas, ya no se trata de una serie cronológica, sino de una forma espacial consistente en una estratificación concéntrica, en torno al núcleo patógeno. Esto es, los temas (conjunto de recuerdos) se sitúan, se podría decir, como orbitando en torno al núcleo patógeno. Es necesario considerar que esta estratificación no es azarosa, existe en ella una lógica clínica, puesto que los estratos en cuestión, constituyen

estratos de resistencia; conforme nos acercamos al núcleo mayor será la resistencia, y al tiempo, mayor la dificultad de advenimiento conciente. Dice Freud: “(...) en la proximidad del núcleo, se tropieza con aquellos [recuerdos] que el paciente desmiente aún en la reproducción.” (Freud, 1893-95/1978, p. 294)

Una figuración como la descrita constituye una suerte de mapa clínico de la patología, que es posible pensar más como un asunto de superficie que de profundidad, íntimamente ligado al desarrollo de la cura, ya que, siguiendo a Freud, la trayectoria del análisis depende de esta particular estratificación.

En tercer lugar, encontramos un ordenamiento según el contenido de pensamiento, ello implica un enlace por hilos lógicos que llegan hasta el núcleo, configurando caminos irregulares y líneas ramificadas y convergentes. Freud confiere a este tipo de ordenamiento un carácter dinámico, por oposición a los dos primeros que menciona como morfológicos.

Estos tres ordenamientos pueden pensarse en torno a lo que hemos mencionado como núcleo patógeno; ahora bien es menester tener en cuenta que pueden existir varios núcleos patógenos, que su vez guardan conexiones entre sí, complejizando aún más el esquema.

Para finalizar introduciré algunas referencias que recalcan el carácter eminentemente clínico de estas consideraciones tópicas, dice Freud:

Es totalmente infructuoso avanzar en forma directa hasta el núcleo de la organización patógena. Y aunque uno fuera capaz de colegirla, el enfermo no sabría qué hacer con el esclarecimiento que se le obsequia, ni sería alterado psíquicamente por este último. (Freud, 1893-95/1978, p. 297)

Más adelante, y también ligado al accionar freudiano, leemos:

(...) es preciso guardarse en general dos cosas. Si uno inhibe al enfermo en la reproducción de las ocurrencias que le afluyen, es posible que quede “enterrado”, mucho de lo que luego será preciso, empero, liberar con gran trabajo. Por otra parte, no es lícito sobrestimar su “inteligencia” inconciente ni conferirle la guía de todo el trabajo. Si quisiera yo esquematizar el modo de trabajar, podría decir, tal vez, que uno toma a su cargo la apertura de estratos más internos, el avance en el sentido radial, mientras que el enfermo se encarga del ensanchamiento periférico. (Freud, 1893-95/1978, p. 297)

Conclusión

El lenguaje de Freud, su metapsicología, es posible rastrearse a lo largo de su obra, aún años antes de su explícita propuesta de llamar explicación metapsicológica a aquella susceptible de considerar los

parámetros tópicos, dinámicos y económicos. Los estudios que realizó tempranamente sobre la histeria, son sólo un ejemplo de ello. Ejemplo privilegiado, en tanto, el carácter clínico de los conceptos es particularmente palpable y la variable tópica desarrollada desde una óptica no siempre tradicional.

Si retomamos la pequeña referencia que abre este trabajo, veremos que Lacan destaca que, pensar en

términos metapsicológicos es estructural de la actividad analítica, o prácticamente inevitable en ella (como el poeta compelido a la prosa). Así, cuando Freud funda el psicoanálisis, por la histórica vía de la histeria, cuando comienza a pensar y escribir la histeria se ve compelido a la metapsicología. Parafraseando a Lacan: Herr Freud estaba necesariamente obligado a hacer metapsicología en cuanto comenzaba a expresarse, quisiéralo o no.

Referencias

Assoun, P-L. (2002). *La metapsicología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Freud, S. (1886-99/1982). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud. En *Obras Completas Tomo 1*. Buenos Aires: Amorrortu.

(1888-93/1988). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histerias. En *Obras Completas. Tomo 1*. Buenos Aires: Amorrortu.

(1893-95/1978). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas. Tomo 2*. Buenos Aires: Amorrortu.

(1901/1980). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras Completas. Tomo 6*. Buenos Aires: Amorrortu.

(1915/1979). Lo inconciente. En *Obras Completas. Tomo 14*. Buenos Aires: Amorrortu.

Kuri, C. (2011). Vigencia de lo metapsicológico. *Revista de Filosofía Aurora*, 23, (33), 377-392.

Lacan, J. (1953-54/2006). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

Roudinesco, E. & Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Fecha de recepción: 12-12-14

Fecha de aceptación: 14-05-15